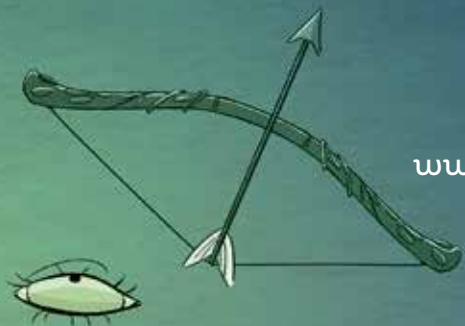






www.loqueleo.es



© Del texto: 2026, Diego Arboleda

© De las ilustraciones: 2026, Laia Ferraté

Ilustradora representada por Tormenta. www.tormentalibros.com

© De esta edición:

2026, Sanoma Educación, S. L. U.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Educación, S. L. U.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-84-9122-650-5

Depósito legal: M-3158-2026

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: septiembre de 2026



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Queda prohibida la utilización de los contenidos de esta obra, de cualquier forma, o por cualquier proceso, con fines de minería de texto y datos, aprendizaje automático, desarrollo y/o entrenamiento y/o enriquecimiento de inteligencias artificiales de cualquier clase.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SUPERMÍTICOS

DIEGO ARBOLEDA

Ilustrado por
LAIA FERRATÉ



loqueleg





«co de doce



co de doce. Lee esa frase otra vez. Eco de doce. Es una frase extraña para comenzar un libro. Suena enigmática, como las palabras de una esfinge. Las esfinges no suelen dar explicaciones, pero no te preocupes, que yo sí.

7

Para explicarte esa frase, antes tengo que hablarte de números, criaturas fantásticas y de una ciudad muy especial, Mitópolis. Y hacerte dos preguntas:

¿Tienes un número favorito? ¿Hay un personaje de la mitología griega que sea tu preferido?

Piensa primero en ese número favorito. Puede que haya una razón por la que es el que más te gusta. O quizá no. No hace falta una razón para todo. Ni siquiera es obligatorio tener un número preferido.

Y desde luego, para ti no es imprescindible tener un personaje mitológico favorito.

En la gran ciudad de Mitópolis sí es lo normal. Aquí conviven los humanos con los personajes mitológicos griegos. Y todos los que residen en esta enorme ciudad, entre sus rascacielos de hormigón y cristal, todos los habitantes de todos sus barrios, de cada calle, de cada piso, desde que son niños, han elegido un número y un personaje (dios, semidiós, criatura fantástica) preferido.

8 En esto, como en muchas otras cosas, hay diferencias entre humanos y no humanos.

Las criaturas fantásticas, los semidioses y los dioses son muy presumidos. Sus personajes favoritos son ellos mismos. El dios favorito de Zeus es Zeus. Es el más poderoso de los dioses y su número es el uno. No es casualidad.

Por ejemplo, las diosas favoritas de las nueve musas son las musas. Y su número es el nueve.

¿La criatura fantástica preferida de una esfinge? También es la esfinge. ¿Y su número? Pues en este caso es difícil de decir. Ya sabes que hablan con enigmas. Una esfinge es una mezcla de mujer, león, águila y serpiente. Si le preguntas a una esfinge por su número favorito, no te responderá directamente. Te dirá algo así como: *El número de ingredientes de la receta que usó el cocinero que me cocinó.*

Sí, las esfinges son complicadas. Es muy difícil entenderlas.



9

A Olimpia le agota hablar con las esfinges, nunca las comprende. Esta es Olimpia. Puedes llamarla Oli. Es una chica normal. De momento. Y su número preferido es el doce. De momento, también.



Hay muchas razones para que el doce sea su número. En la vida de Oli, el doce se repite como un eco.

Nació un doce de diciembre. Es decir, el doce del doce. Al nacer ese día, su signo del horóscopo es, por tanto, sagitario. Los signos del Zodiaco son doce en total. Y Sagitario es el duodécimo. Otro doce.

Oli es el diminutivo de Olimpia. Sus padres le pusieron ese nombre en honor a los dioses olímpicos, que son (sí, eso es) doce.



Los dioses del Olimpo*



Zeus



Hera



Ares

*¿Quieres saber más?
Visita nuestra sección NÚMEROS MÍTICOS



Apolo



Hestia



Artemisa



Afrodita



Hermes



Hefesto



Poseidón



Atenea



Deméter

Pero, aunque se llama Olimpia y su número es el doce, Oli no eligió como preferido a uno de esos dioses. Ni siquiera eligió a un centauro, símbolo de Sagitario. Escogió a alguien a quien pocos escogen, la ninfa Eco.

12 Y así fue porque a Oli le encantan los ecos. Es una auténtica experta en ecos. Su afición es descubrir un eco y, como ella misma dice, cazarlo. Para cazar un eco solo hay que escucharlo.

Visto desde fuera, puede parecer que Oli está un poco chiflada.

Sale a pasear sola por Mitópolis. Lleva un medidor láser en la mano. Sabe reconocer los sitios de la ciudad en los que puede producirse un eco. Mira los edificios, inspecciona las paredes, se asegura de que sean duras y lisas. Calcula la distancia con el medidor. A partir de diecisiete metros, estupendo. Más de veinte, mejor. Se fija en que no haya ningún obstáculo entre ella y el edificio de enfrente. Por eso tiene que ser un lugar tranquilo. Y tampoco puede haber otra persona en medio. De ahí que sea mejor ir sola. Dice una frase o una palabra en voz alta. Y la ciudad la repite. Eco cazado.

Tan experta es Oli en esos sonidos, que un día investigó cuál es la distancia mínima a la que se puede cazar un eco.

Probó varias calles, pero eran demasiado estrechas y no sonaba el eco. Hasta que encontró una calle solitaria en el centro. Detrás del rascacielos Helicón, el museo. No era muy ancha. Se apoyó en una de las paredes. Y dijo una palabra corta y sonora:

—¡Ya!

El aire repitió:

—¡Ya!

Y Oli sonrió. Eco cazado.

Sacó el medidor láser y calculó los metros de distancia. Doce. Su voz había viajado desde su boca hasta la pared, había rebotado y vuelto hasta ella. Eso es un «eco de doce». La frase «eco de doce» es un palíndromo. Se lee igual de derecha a izquierda, que de izquierda a derecha. Va y vuelve, como un eco.

Como ves, el doce es el número perfecto para Oli.

Pero antes, al contarte que el doce es su número favorito, he añadido un *de momento*. Porque así será hasta que la diosa de la fortuna, Tique, se cruce en su camino.

Oli no quiere complicaciones. Nunca hubiera elegido a la diosa Tique como su favorita.

A Tique le encantan los cambios. Que sucedan cosas inesperadas. A Oli, no. No le gustan los cambios, ni las cosas inesperadas. De hecho, al contrario, le fascinan las cosas esperadas. Como los ecos.

14 Si tiene que haber cambios, a Oli le interesa que sean cambios *muy* esperados.

Por ejemplo, Oli lleva aguardando mucho tiempo a que broten sus verduras en el huerto del colegio. No sabe por qué, pero las semillas que ella plantó no germinan como las de los demás alumnos.

También lleva muchísimo tiempo esperando ganar con su equipo de voleibol. No sabe por qué, pero, aunque se esfuerce, siempre acaban perdiendo. Además, tiene una puntería terrible.

Y hace una eternidad que confía en entrar en el grupo de coreografía musical del colegio. Ahí sí sabe por qué no la dejan entrar. Se le da estupendamente cazar ecos, pero no tiene ninguna coordinación bailando. Es un desastre. Si baila, se golpea contra lo que haya cerca. Aquel que se encuentre en un radio de dos metros corre

el riesgo de ser manoteado, pateado, empujado, o todo a la vez.

Ese tipo de cosas son las que a Oli le hubiese gustado cambiar. Pero la diosa de la fortuna no le concedió ninguno de esos cambios. Tique sí que hizo otro muy grande que lo complicó todo.

Ahí fue cuando se estropeó el número doce para Oli.

